

30 DE OCTUBRE DE 1  
N.º 29

M.R.

# El Colegial



PRECIO  
\$1.

EL CABALLERO DEL ESPACIO



## EL COLEGIAL

(LESSONIA NIGRA)

### CLASE AVES

Esta hermosa avecita debe su nombre vulgar al color de su plumaje del machito, que es de color negro, pero tiene en el dorso y en los hombros un color vermejo, que se puede comparar por su color, con el bolsón que llevan en la espalda los niños colegiales.

La distribución geográfica es en todo Chile; habita de preferencia en parajes arenosos y pedregosos, como ser en los lechos de los ríos que están secos. Es más bien un ave corredora que voladora. Su alimento son los insectos que los busca y caza con mucha agilidad.

(Estas aves e insectos han sido tomados del Museo del Colegio San Pedro Nolaseco de Santiago).



APARECE LOS  
JUEVES

Castilla 6562

—Correo 4.—  
Santiago de Chile.

REVISTA INFANTIL

AÑO I

VISITACION

de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

PRECIO

DEL

EJEMPLAR:

\$ 1.00

OCT 29 1941

DEPOSITO LEG.

SUBSCRIPCIONES

EN CHILE:

Annual .. \$ 50.—

Semestral .. 25.—

# El COLEGIAL

Director Propietario: ELEODORO CARO C.

Of. Díez de Julio 1140.

Nº 29

## MI CHARLA DE HOY

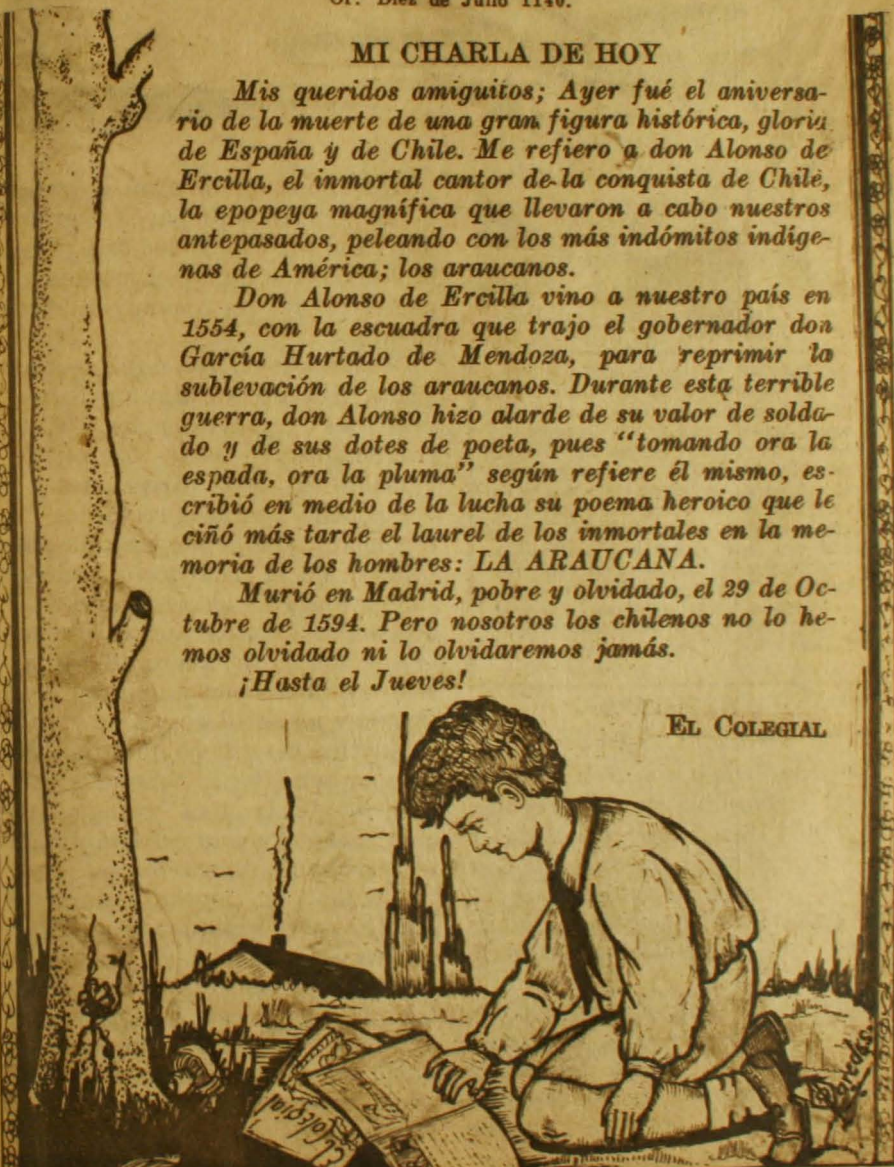
Mis queridos amiguitos; Ayer fué el aniversario de la muerte de una gran figura histórica, gloria de España y de Chile. Me refiero a don Alonso de Ercilla, el inmortal cantor de la conquista de Chile, la epopeya magnífica que llevaron a cabo nuestros antepasados, peleando con los más indómitos indígenas de América; los araucanos.

Don Alonso de Ercilla vino a nuestro país en 1554, con la escuadra que trajo el gobernador don García Hurtado de Mendoza, para reprimir la sublevación de los araucanos. Durante esta terrible guerra, don Alonso hizo alarde de su valor de soldado y de sus dotes de poeta, pues "tomando ora la espada, ora la pluma" según refiere él mismo, escribió en medio de la lucha su poema heroico que le ciñó más tarde el laurel de los inmortales en la memoria de los hombres: LA ARAUCANA.

Murió en Madrid, pobre y olvidado, el 29 de Octubre de 1594. Pero nosotros los chilenos no lo hemos olvidado ni lo olvidaremos jamás.

¡Hasta el Jueves!

EL COLEGIAL





# La Isla de los Cruzados



**RECUERDE:** Que el aviador Bill Barnes, fué contratado por el Emperador de Jogam, para adiestrar a sus pilotos y que Sandy el más joven, después de volar en un biplano cedido por Elliot, es hecho prisionero de éste, después de haber obtenido de Sandy un sello de la India. Bill lucha hasta que rescata a Sandy, causando la muerte de Elliot. Sandy dice que lo llevaban al Castillo de los Tormentos. Luego en su viaje por el desierto Lúfico, se traban en lucha con nueve aviones enemigos. Después de una lucha encarnizada, obtiene una brillante victoria.

## CAPITULO IX

—Ni una palabra.

—Es muy raro. Deben de contener un mensaje para alguien. Lo malo es que no sabemos cómo interpretarlo.

El sol estaba muy alto sobre las colinas del Este, cuando Bill se reunió con su pequeño escuadrón en el campo de aviación de Port Said. Y con toda la rapidez y la concesión posible les dió cuenta de lo ocurrido.

—Ahora vamos a empezar a movernos, dijo al terminar. Es preciso que nos vayamos de aquí mientras podemos hacerlo. Están

todos los motores listos para emprender el vuelo?

Por respuesta recibió una afirmativa general.

—Perfectamente. Pues, vamos. Tú, Red, el primero. Luego Cy, Beberly y Shorty. Sandy y yo tripularemos el transporte.

Rugió el motor del caza de Red. Bill bajó el brazo. El caza echó a correr en cuanto Red hubo soltado los frenos. Luego el aparato levantó la cola y se elevó con rapidez, luego siguió Cy y Beberly Bates.

Bill metió los pies en los estribos del timón. Conectó el teléfono interior y recibió el parte de todos los tripulantes.

En la plataforma circular que había encima y detrás de la cabeza de Bill, estaba sentado el joven Sandy. Desde su asiento, situado a tres metros del suelo, podía ver a la vez, el puesto del piloto y el hangar del Aguilucho.

Bill asía con fuerza el poste de mando del enorme aparato de transporte. El monstruo de ala baja despegó en cuanto bajaron las aletas y Bill inclinó ligeramente el poste de mando hacia atrás.

Los cinco aviones adoptaron la formación acostumbrada cuando se



hallaron a dos mil metros por encima del Canal de Suez. A cada lado de éste las amarillas arenas del desierto se prolongaban hasta el horizonte. En larga caravana proseguía lenta su camino a través del Desierto Líbico.

Los dos cazas volaban cada uno a un lado del transporte, a razón de doscientas millas por hora.

Sandy había abandonado su puesto de artillero para ir a sentarse en el de radiotelegrafista. Bill lo vió y le dirigió una sonrisa.

—¿Has leído alguna vez la Biblia, muchacho? le preguntó.

Sandy lo miró asombrado. De pronto recordó las lecciones que le diera Bill en dos viajes anteriores, uno de Madagascar y el otro al Perú.

—Pero no es Ud. el único que lee la Biblia. Esa montaña alta que se ve desde aquí es el Monte Sinaí.

—Muy bien, muchacho, contestó Bill sonriendo. No tengo inconveniente en creer tu afirmación.

—Ya sabe usted, Bill, insistió Sandy, que el emperador de Jagan que le hizo llamar, hace descender su estirpe a los tiempos de la reina Sabá y de Salomón.

Bill miró a Sandy con el rabillo del ojo.

—Me parece que la otra noche te dije eso mismo. ¿No es verdad?

—¿Qué vamos a encontrar allí? preguntó Sandy. ¿Tienen un equipo aéreo decente siquiera?

—Nada podrás averiguar por mí, contestó Bill. Al parecer nadie sabe gran cosa sobre el particular. La capital, Ahmara, tiene una población de unos cien mil habitantes. Tienen solamente cosa de seiscientos automóviles en todo el país. Cada jefe provincial tiene un sé-

quito de soldados y servidores. Rara II, el emperador, tiene un ejército de unos ochenta mil hombres. No sé qué clase de ejército es, desde luego. En la capital no hay electricidad. Después de las ocho de la noche las calles están oscuras y silenciosas.

—Parece muy atractivo todo eso, comentó Sandy.

—Sí, contestó Bill, sardónicamente. Hay algunas pocas instalaciones productoras de electricidad particulares, y en algunos puntos las calles de la capital están macadamizadas o asfaltadas. Hay pocas escuelas.

Se interrumpió Bill al notar que se encendía la lucecita roja en el cuadrante de la radio, hizo la conexión y llegó a sus oídos la voz de Cy Hawkins. Pero en su tono había algo que extrañó a Bill.

—Cy al habla, Bill... Cy al habla.

—Ya te oigo, Cy. Bill a la escucha.

—Una escuadrilla de nueve aviones vuela a mayor altura y por detrás de nosotros a cosa de cinco mil metros de altura. Llevan un rumbo paralelo al nuestro y se ajustan a nuestra velocidad de vuelo. Hace diez minutos que los estoy observando. Son monoplanos de ala baja, con trenes de aterrizaje plegables. Parecen ser de dos plazas, dijo Cy.

—No los pierdas de vista, contestó Bill con seriedad.

Luego llamó a todos los otros aparatos y les dijo:

—Tened los ojos muy abiertos. Cy acaba de dar cuenta de una escuadrilla de nueve monoplanos por encima y detrás de nosotros.

—Shorty, añadió, sitúate detrás





Vió que el aparato levantó la cola y su artillero desapareció.

habló con Sandy.

—Hazle dar media vuelta y retrocede, muchacho. Al parecer no nos necesitan, pero nunca se sabe lo que puede ocurrir. Hoy nuestros hombres tienen ganas de pelea y están acertadísimos. Ni uno solo ha cometido el menor error de estrategia o de táctica.

—Lo han hecho muy bien, admitió Sandy, para ser quienes son. ¡Cuánto me habría gustado tomar parte en el combate con mi Aguilucho! ¿Qué le parece a usted, Bill?

—Quédate donde estás y procura mantener bien el vuelo del aparato, si se ponen a tiro, le contestó secamente Bill. Además, llama a los restantes aviones y entérate de si todo marcha bien. Ten en cuenta que hemos recibido numerosos balazos con el primer ataque.

¿Quiénes serán esos, Bill? preguntó Sandy.

—¿A quién te refieres?

—A los monoplanos de color aceituna. ¿Y cómo demonio han podido acercarse tanto sin que lo advirtiéramos?

—No sé de eso más que tú. Quizás sean aviones militares de Sicania con sus matrículas borradas. Ahora no es posible averiguarlo.

Mientras tanto Red mandaba al sexto monoplano al Mar Rojo.

Bill llamó por radio a todos sus compañeros, en tanto que Sandy hacía girar el transporte.

—No os precipitéis, muchachos. les dijo.

Los tres restantes monoplanos de color aceituna, picaban entonces hacia el Mar Rojo, para escapar del fuego mortífero de aquellos cuatro aviones rojos, tripulados por hombres sin miedo que no solamente volaban de un modo temerario, sino que apuntaban con la mayor precisión.

(Continuará)



# VERGEL INFANTIL

## Camposanto...



Quietud, silencio...

Almas que se lloran  
en una partida lejana...

Cristal húmedo  
en las pupilas...

Flores del cariño  
que se adbieren  
al llanto...

Recuerdos...

Soledad, tristeza...

Hermano,  
un crepúsculo rosa  
te internó en lo eterno...

Camposanto ..

Final de la senda  
que nos espera...  
Cruces, cipreses...

Ultima morada...

Mansión del reposo  
para el cansancio  
en mi eterno vagar...

Quietud... Paz...

## CENDAL

Sueña el limonero  
bruñido de aljófar,  
al caer la lluvia  
se imprimió gozosa,  
perlas nacaradas  
hay en cada hoja...

Sueña el limonero  
por ventura ignota,  
borracho de luna,  
humilde en su pompa,  
el záfir del cielo  
su ramaje entolda...

Sueña el limonero  
la leyenda hermosa  
de dar muchas flores  
que se harán corona:  
azahares que sueña  
una tímida novia...

## MIREYA

## HOMBRES

Hombre que vives solo  
entre mareas altas de silencio  
ven conmigo,  
mira la gracia triste  
de esta tarde de lluvia  
que salpica de gris todas las cosas,  
y rasga tu silencio con un grito.

Compartamos sonriendo un pan de amor  
que nadie haya tocado con júbilo más pu-  
(ro  
que en cuerpo de varón jamás se encuen-  
(tre  
un corazón más limpio.

Hombre, que vives solo  
dormido en tus silencios,  
libértate de todas tus amarras,  
ven conmigo.



# EL PALADIN

RECUERDE: Eudlo el Trovador, su amigo Giles de Crucis y el escudero Laquerar desembarcan en Palermo para salvar a Rosmunda de Blesier que está en peligro de morir asesinada o envenenada por su tío el conde Francisco de Valleombroso, gobernador de Sicilia. La condesa Alienor consulta a un astrólogo y éste le vaticina que morirá en cuanto muera uno de los tres amigos. Alienor decide impedir la muerte de los tres. Mientras tanto, un oficial del conde anda en busca del Paladín Trovador y sus amigos.

## CAPITULO V



1. Soy trovador, dijo el hombre subido sobre la mesa de la taberna. ¿No habéis oído hablar del gran Eudio? Pues, Eudio soy yo y canto como los ángeles. Apenas dijo esto, el pobre hombre fué bajado de la mesa por los soldados a una voz de mando del oficial del Gobernador.

2. Con que tú eres el famoso Paladín Trovador, ah? le decían los soldados mientras lo sacaban a tirones de la taberna, sin que le sirvieran de nada las protestas al falso Eudio. —En los calabozos del conde Francisco vas a poder cantar a tu gusto, se burló un soldado.



3. Mientras tanto, Orego, el fiel sirviente de la condesa Alienor, se echó a vagar por las calles de la ciudad en busca de los fugitivos. Pero había recorrido en vano esas calles llenas de gente y se preparaba para ir a otra parte, cuando le llamó la atención un transeúnte.

4. El transeúnte iba vestido con el típico traje siciliano de hombre del pueblo, pero Orego se dijo: —He ahí un hombre que tiene más facha de soldado que de artesano. Creo que haría bien en vigilarlo. Y Orego siguió sigilosamente al sospechoso que no era otro que nuestro Eudio.

# TROVADOR



5. Eudio parecía temer alguna cosa, porque a cada momento miraba a derecha e izquierda. Y con razón, pues el joven Paladín Trovador, esperaba ver surgir de repente a Koli y sus soldados. La escena de la taberna le había hecho comprender que él y sus amigos eran buscados. Al divisar a una frutera ambulante, compró algunas frutas para sus compañeros que debían estar hambrientos.



6. Hizo un paquete con aquellas provisiones y en seguida, Eudio echó a caminar en dirección del refugio de sus amigos, sin ver que un hombre lo seguía como si hubiese sido su propia sombra. Guiándose por las torres de las iglesias, Eudio pudo encontrar otra vez el terreno cercado en cuyo interior se hallaba el escondite subterráneo, refugio providencial de sus amigos.



7. Orego, no perdía ningún movimiento del joven sospechoso y se quedó un momento en la entrada abovedada, contemplando la escala de piedra que conducía al fondo del sótano. —Ese joven estaba en la taberna y no me cabe duda de que conocía al trovador, pensó Orego. Voy a esperar aquí hasta que vuelva a salir. Se puso a escuchar y se dió cuenta de que el joven era Eudio.



8. Mientras tanto Eudio había bajado al subterráneo y, sin saber que alguien estaba escuchándolo arriba, exclamó: —¡Amigos míos, hemos sido vendidos! Un hombre chiflado se hizo pasar por mí en la taberna y al punto fué apresado por los soldados del conde Francisco. —¡Pobre hombre! dijo Giles de Crucis. —Su suette no me inquieta, dijo Eudio. Podrá probar su inocencia. ¿Pero, y nosotros?

(Continuará)





**RECUERDE:** El Príncipe Clodio, heredero del trono de España evita una guerra luchando él solo contra varios campeones. Tres reyes de Oriente visitan al padre de Clodio llevándole maravillosos presentes, entre los cuales sobresale un caballo de madera que tiene la propiedad de remontarse por los aires como si fuese un pájaro. A cambio de este presente el rey de la India pide la mano de la hermana menor de Clodio. Pero la princesa no quiere casarse con un rey viejo y feo. Clodio la defiende y para confundir al rey de la India, resuelve probar el caballo. El joven monta en el caballo y siguiendo las indicaciones del rey de la India se remonta por el espacio sin poder hacerlo bajar a tierra.

### CAPITULO III

Intentó la prueba y vió con júbilo que su cálculo había sido justo. Hizo girar la clavija de la frente hacia la izquierda y el caballo empezó a descender. En seguida se fijó en tres clavijas más: una a cada lado del pescuezo y otra casi en el pecho del animal. Al momento decidió verificar el resultado de estas clavijas. Así pudo constatar que el caballo volvía hacia la derecha al accionar la clavija de este lado y

volvía hacia la izquierda al manio-  
brar la clavija correspondiente. La  
otra, la que estaba en el pecho del  
caballo debía, sin duda, servir para  
detenerlo.

Mientras tanto el caballo de ma-  
dera bajaba y bajaba, acercándose  
cada vez más a la tierra. Los terre-  
nos empezaba a distinguirse me-  
jor, las cortinas de nubes desapare-  
cieron dejando al descubierto bos-  
ques, campos y ciudades. Por últi-  
mo, Clodio divisó un palacio magní-  
fico, con cúpula de oro, con vastas  
terrazas y jardines verdequeantes.

¿Cómo sería recibido si lo veían  
bajar del cielo? Por fortuna el sol  
empezaba a descender en el hori-  
zonte. Pronto vió el príncipe que  
la ciudad se sumergía en la sombra  
y luego se encendían algunas luces,  
mientras en el cielo empezaban a  
brillar las estrellas. Clodio decidió  
aterrizar sobre una de las grandes  
terrazas. Así lo hizo, haciendo gi-  
rar la clavija del pecho.

Sin el menor accidente tocó tie-  
rra y ocultó su maravilloso caballo  
entre un bosquecillo de naranjos  
que estaba allí cerca. Cuando se hi-  
zo completamente de noche, Clodio  
buscó el medio de bajar y no tardó

en hallar una escala que condujera al interior del palacio.

Por el lujo de los escalones que eran de pulido mármol, por las paredes decoradas de cerámicas, juzgó que aquella suntuosa morada pertenecía a un poderoso personaje, tal vez al rey del país en que se hallaba. Y mientras más avanzaba a través de las galerías, no se cansaba de admirar tanta riqueza y maravillas.

De pronto llegó a una sala en medio de la cual divisó una mesa en que se veían suculentos restos de un gran festín. Muchos de aquellos manjares exquisitos estaban casi intactos y las numerosas copas invitaban a beber el vino contenido en jarros de oro.

Sin esperar que lo invitasen, pues Clodio sentía mucho apetito, se sentó a la mesa y comió y bebió calladamente en medio de aquella solitaria sala. Se sintió confortado y se disponía a pararse de la mesa para ver si encontraba alguna alma viviente, cuando llegó a sus oídos el eco de unos poderosos y sonoros ronquidos.

Clodio volvió la cabeza y en un rincón del vasto comedor distinguió la silueta de un gigantesco guardia que estaba recostado delante de una puerta, rodeado de vasos y jarros vacíos. Las armas que estaban a su lado indicaban que aquel gigantón era un guardia de servicio; pero el estado en que lo había puesto la bebida probaba que se había hecho mal en confiar en su vigilancia.

Clodio se levantó y se acercó sin dificultad a la puerta que el guardia tenía encargo de vigilar y trató de abrirla. La puerta estaba cerrada con llave. ¿Qué había detrás

de aquella puerta?

Mientras contemplaba al dormido gigantón, Clodio se fijó en una llave atada al brazo del guardia, por medio de una cuerda. El príncipe la desató, se apoderó de la llave y la introdujo en la cerradura. Al hacerla girar, la puerta se abrió suavemente, dejando ver una sala muy bella donde había tres lechos, en cada uno de los cuales dormía una hermosa joven.

Clodio se quedó desconcertado, sin saber qué hacer ante aquel imprevisto encuentro. No se atrevió a despertar a las jóvenes, pero vio que la sala se comunicaba con otro aposento del cual estaba separada sólo por una gran cortina de riquísimo brocado. Clodio apartó la cortina y se asomó al aposento contiguo para encontrar una salida. Pero se detuvo deslumbrado al ver un lecho magnífico, de doradas columnas, con una cúpula adornada de plumas de avestruz. Y en aquel lecho dormía la joven más encantadora que había visto en su vida.

Clodio se quedó todo turbado y muy inquieto al considerar que se había metido allí, en esa habitación reservada sin duda al dormitorio de la hija del rey de ese país. ¿Qué le ocurriría al joven si era descubierto en semejante situación? Lo apresarian y lo encerrarían en alguna horrible prisión sin querer creer en su inocencia.

Clodio contempló largamente a la bella durmiente y retuvo la respiración para no despertarla. Y mientras permanecía allí, inmóvil, indeciso, sin saber qué hacer, una avispa se fué a posar en una mejilla de la princesa dormida. Clodio estiró maquinalmente la mano para





Clodio contempló maravillado el más hermoso rostro de princesa.

espantar el insecto y al hacer eso su mano rozó la cara de la princesa. Esta se despertó al instante.

Clodio y la joven lanzaron al mismo tiempo una exclamación de temor y de sorpresa. Luego la princesa se irguió en su lecho y exclamó:

—¡Imprudente! ¿Quién eres para atreverte a penetrar en mi alcoba donde ningún hombre ha entrado jamás? Si no eres el rey Leopar, a quien mi padre acaba de conceder mi mano sin que yo le conozca ni de vista, has merecido cien veces la muerte y voy a entregarte a los guardias de palacio. Pero ¿cómo has podido llegar hasta aquí? Todas las puertas están guardadas. A menos que hayas caído del cielo, no sé cómo puedes haber penetrado en mis habitaciones privadas. ¿Eres por ventura el rey Leopar? Sólo así podría perdonarte, aunque lo que has hecho es de una audacia que me sorprende.

¿Qué contestar en esa tremenda situación? En realidad Clodio no lo sabía; pero de todos modos respondió para ganar tiempo:

—Princesa, soy, en efecto, el príncipe que dices. Pero perdona mi loca temeridad; mírame a tus pies implorando tu clemencia. Sin esa maldita avispa cuya picadura quise evitarte, me habría ido de aquí sin turbar tu sueño. Pero si bien conseguí lo primero, no pude conseguir lo segundo.

Y diciendo así, Clodio mostraba su mano picada por la avispa.

—En efecto, tú recibiste la picadura en mi lugar. Y puesto que pronto serás mi esposo, quiero perdonar tu extraña visita. Es muy natural que desearas verme, así como yo ansiaba conocerte. Pero debes confesar, príncipe, que has obrado con una libertad demasiado grande.

(Continuará)

## CARTERA Y CINTURON BORDADOS CON LANA

Realizados en tela de lino cruda, esta bonita cartera y el cinturón que la acompaña están adornados con sencillos motivos florales trabajados con lanas en amarillo y rojo para las flores, bordadas en punto lanzado, y verde para las hojas, en punto de anilla. Los tallos se trabajan en punto adelante.



*Cake*

RECETAS

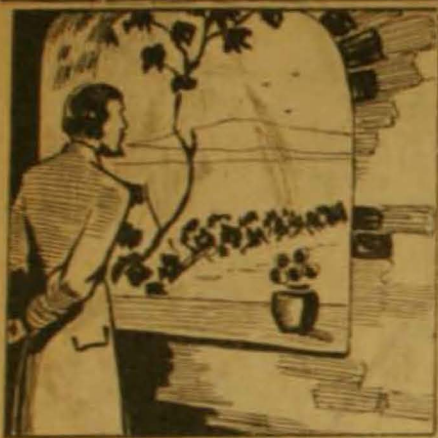
*Sopa de cebollas*

2 tazas de harina, 1 de azúcar, se une con 2 cucharadas de mantequilla; 2 de cremor, 1 de bicarbonato, un huevo batido por separado y 1/2 taza de leche en la que se ha disuelto el bicarbonato. Se untan un molde con mantequilla y al horno regular. Para saber si está listo se le mete un palito y si sale seco está cocido.

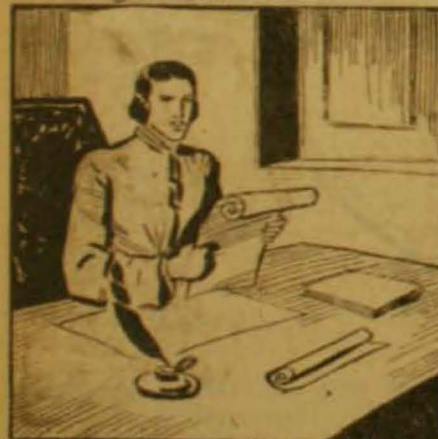
Se pica una cabeza de cebolla, se fríe en mantequilla o grasa buena, cuando esté media dorada se le pone un poco de harina, se deja que se tueste bien, se saca del fuego y se le pone caldo necesario para las sopas; se hierven cinco minutos y se vacían sobre tostadas de pan y se sirven.



# HISTORIA GRAFICA DE CHILE



209. El sucesor de Meneses fué don Diego Dávila. Su gobierno fué una prolongación del de don Angel de Peredo. Protegió la agricultura y especialmente la plantación de viñas que estaba prohibida por el Rey de España. Renunció cuando supo que venía otro gobernador.



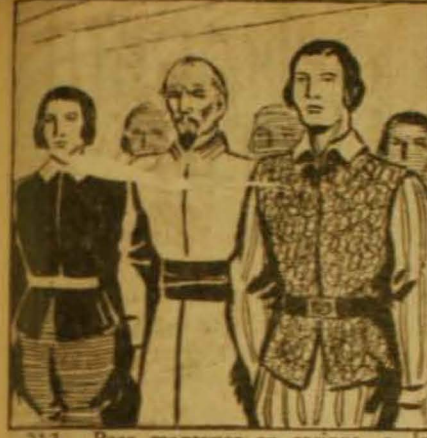
211. El gobierno de don Juan de Henríquez fué como un soplo de vida para la naciente colonia. Mediante su inteligencia y laboriosidad todo prosperó en el país. Puede decirse que Peredo y Dávila iniciaron la era de los buenos gobernantes; pero Henríquez inició la de los grandes.



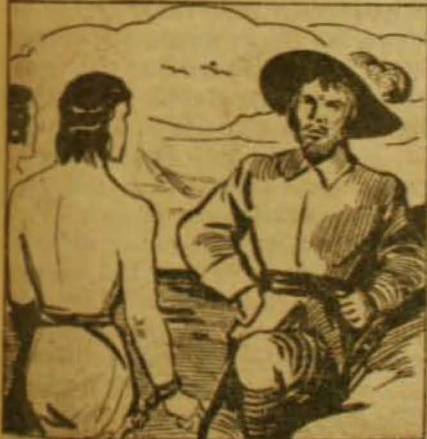
210. Al llegar el nuevo Gobernador, don Juan de Henríquez, tomó su elevado cargo de manos de don Diego González Montero, el chileno que ya había sido gobernador en un período anterior. Al regresar al Perú, don Diego Dávila lo había dejado como gobernador interino.



212. Don Juan de Henríquez mejoró los servicios públicos, cuidó de la higiene, instaló en la Plaza de Armas una pila trayendo agua de las vertientes de la Cordillera, favoreció el comercio y la navegación hasta el punto de aumentar hasta 9 los buques que viajaban entre Valparaíso y Callao.



213. Para mantener en sosiego a los araucanos creó un cuerpo de reservistas en donde se alistaron los varones de 14 a 60 años. Así, puede decirse, quedó formada la primera Guardia Nacional. Sólo en la ciudad de Santiago se alistaron más de 800 reservistas.



215. En el Perú el precio de los esclavos negros había subido mucho y los hacendados consiguieron que el Rey ordenara que los prisioneros araucanos fueran enviados al Perú. Pero el gobernador Henríquez desobedeció la orden y más tarde obtuvo la anulación de ella.



214. Con un gobierno tan ordenado, inteligente y lleno de iniciativas, no es de extrañar que los fletes bajasen y como consecuencia bajasen también los precios de las mercaderías con gran satisfacción de todo el mundo. Durante este gobierno se hizo el primer ensayo en censo de la población.



216. Así como había sabido administrar sabiamente el país, el Gobernador también había sabido administrar su propia hacienda, de modo que logró reunir una enorme fortuna. Sus enemigos lo atacaron por eso, envidiosos de su gran prestigio y de las riquezas que tenía bien ganadas.





# Viajes de Juan Sebastián de Elcano

## CAPITULO XIV

### *Muerte de El Cano*

—¡Hay que ver los golpes que di también a uno de ellos, decía el maestro, y aun así se deslizó hasta el agua!

—Pero éste las pagará por todas, añadía Juanillo, nos vamos a banquetear con su carne.

Las faenas de la nave y las distracciones de la caza y pesca entretuvieron a la gente durante el mes que allí permaneció, y que fué el único y último mes feliz que disfrutaron los exploradores.

Poco más de un mes tardó la capitana en quedar completamente lista y como nueva. También se repararon en este tiempo los pequeños deterioros que las otras naves habían sufrido.

Loaisa ordenó, pues, que se diesen a la vela y que, aprovechando el buen tiempo, navegasen en busca del paso hacia el Pacífico. El Cano se pasó a la Victoria de orden del general para facilitar la inteligencia y la rapidez de las ordenes.

El Cano seguía manteniendo el espíritu de la gente; pero no dejaba de sufrir, temiendo ver frustra-

da una expedición en la que arriesgaba su crédito y en la que tan lisonjeras esperanzas había fundado. Además, tenía alguna desconfianza en el paso del Estrecho.

Llegaron felizmente a la boca del Estrecho, y apenas se internaron por él, erraron la ruta y todas las naves fueron a encallar en unos bajos, de donde les costó mucho trabajo el salir. Después siguieron navegando cautelosamente y reconociendo los arcones y las angosturas que encontraban.

Cincuenta y un día tardaron los navegantes en recorrer las ciento diez leguas del Estrecho; paso que antes habían recorrido en veinte días. Pero salían de él en la convicción de que le habían estudiado y le conocían detalladamente.

Apenas desembocaron en el Pacífico, se les ensanchó el espíritu y saludaron con alborozo las nuevas aguas, creyendo sin duda haber salvado ya todos los peligros. Mas el Pacífico, que como tal se había mostrado en la expedición de Magallanes, apareció ahora según es, en toda su bárbara impotencia y con sus desencadenadas tempestades. El 1.º de Julio se enfureció de tal suerte que dispersó las naves, y no hubo modo de volverlas a reunir, ni jamás volvieron a encontrarse. La capitana, Santa María de la



Victoria, corrió alocada, vagando algunos días a merced del vendaval, que la empujó a más de trescientos cincuenta leguas del Cabo Deseado, que estaba a la salida del Estrecho. Por ninguna parte había tierra próxima. Los exploradores se encontraron en aquella inmensidad solitaria desamparados por completo y con la nave haciendo agua por varios sitios. Las bombas no paraban de funcionar y las fuerzas de la tripulación se agotaban. Cuando más trabajo y más penalidades había fué precisamente cuando empezaron a escasear los alimentos.

Era preciso llegar a las Molucas a fin de repararse; pero, ¿llegarían? y ¿cuántos?

El Cano, como siempre, daba a todas horas sublime ejemplo de abnegación y conformidad; se acomodaba a las más rudas faenas.

El 26 de Julio, pasó la Victoria la línea equinoccial; mas ya nada regocijaba ya a El Cano que se sentía morir por instantes. Resolvió pues, hacer su testamento.

Repartió equitativamente su hacienda, hizo algunas donaciones a la parroquia de Guetaria, al hospital, al pueblo, a los pobres, etc. Todo ello debía pagarse con 1750 ducados que le debía el Rey y mil ducados que tenía de sueldo por su capitania.

Entre los testamentarios nombró a su capitán Loaisa; mas éste se hallaba tan acongojado por los desastres de la armada y lo maltrecho de la Victoria, que no salía de su prostración y murió poco después casi repentinamente.

Abrieron luego los oficiales la Provisión secreta del Rey, y vieron que nombraba a El Cano por suce-

sor de Loaisa. Pasaron a comunicarle la nueva, le leyeron el nombramiento del Monarca y le dieron la enhorabuena con palabras cariñosas. El Cano apenas dió muestra alguna de satisfacción; tomó el alto honor que se le hacía como si no fuera con él.

—Alegráos, le dijo el piloto, Dios os conservará la vida para que disfrutéis de esta merecida honra y nos llevéis a buen puerto.

—La felicidad, replicó El Cano, es para mí una sombra que se me presenta cuando ya no la puedo gozar. Sólo la gozaré más allá de la tumba.

—No desmayéis, que aquí estamos todos prestos a obedeceros y a servirlos.

—Gracias, murmuró el capitán, No quiero forjarme ilusiones. Siento que la vida se me acaba. ¿Nada sabes de las otras naves?

—Nada, señor, respondió el piloto. Mas ya conocen nuestra ruta, y es probable que las encontremos en las Molucas.

—Las encontraréis, que yo no espero llegar allá, dijo El Cano.

A los pocos momentos entró el artillero Roldán a servir a El Cano.

—¿Cómo no viene mi paje? preguntó éste.

—Se halla enfermo, señor.

—¿Está muy grave?

—Bastante; pero nos advirtió que si se moría no se lo dijéramos a su amo.

—¿Ni aun muerto quiere darme un disgusto! dijo el almirante.

Al día siguiente nombró El Cano piloto a su hermano Martín Pérez, y contador a un sobrino de Loaisa. Fueron los dos únicos actos de jurisdicción que ejerció durante los cinco días que le quedaron de vida.



El Pacífico se enfureció de tal manera que dispersó las naves.

A pesar de todos los esfuerzos que se hicieron, el día 4 de 1526, murió El Cano. Se le hicieron las exequias correspondientes y después de una tierna despedida, las olas del mar abrieron sus cristalinos brazos para recibir en su seno al más glorioso navegante de su siglo y para recoger su cadáver y colocarlo en el sosegado y transparente mausoleo de su insondable fondo.

Tal fué la muerte de El Cano. Ni siquiera gozó el consuelo de que sus cenizas reposasen en el seno de su patria; y aunque en la iglesia de Guetaria hay una lápida que dice: "Esta es la sepultura del insigne capitán Juan Sebastián de El Cano"; no hay allí resto alguno de él.

Los apenados tripulantes de Santa María de la Victoria eligieron por sucesor de El Cano a Toribio Alonso de Salazar, y prosiguieron, melancólicos su ruta.

El 1.º de Septiembre divisaron las islas de los Ladrones, donde pudieron reponerse de víveres y descansar unos días.

De las naves que se habían dispersado, unas se estrellaron y desaparecieron con su gente en inhóspitas tierras; la San Lesmes y el patache Santiago decidieron ir a Nueva España, donde después de grandes contratiempos, lograron arribar a unas costas desconocidas donde los indios les recibieron muy bien: eran las costas de Méjico. Pasaron a donde estaba Hernán Cortés, quien los recibió cordialmente y les prestó toda clase de atenciones.

¿Qué fué de la Victoria?

¡Extraña coincidencia! La Victoria encontró su tumba en el Atlántico, como su capitán había encontrado glorioso sepulcro en el Pacífico.

FIN

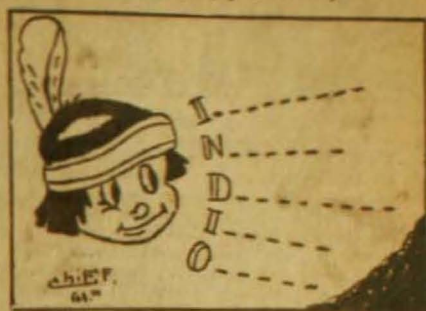
En el próximo número aparecerá la Serie de aventuras "EL ULTIMO PIRATA"



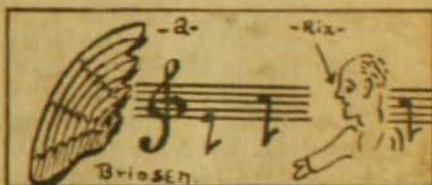
# PASATIEMPOS

Pirineo, por Flecha

El Indio, por Chief.



- 1.— Ave.
- 2.— País.
- 3.— Parte del árbol.
- 4.— Dominio ingles.
- 5.— Sin uso.
- 6.— País.
- 7.— Para hacer pan.
- 8.— Arbol.



Jeroglífico, por Briosen



Jeroglífico, por Arpe



Jeroglífico, por Tio Atilio.



Jeroglífico,



# Los Dos Huérfanitos

RECUERDE: Bernardo Donoso para vengarse de Inés Baltra le roba sus dos hijitos y acompañado por su cómplice el chofer Martín los deja abandonados en el mar sobre una cuna flotante. Las criaturas son recogidas por el pescador Galleguillo. Pasan diez años. Paulina y Damián abandonan la cabesa de los pescadores y al cabo de muchas aventuras, son hallados por Martín que recién sale de la cárcel. Martín ofrece devolver los niños a sus verdaderos padres, mediante una gran suma de dinero. Don Alberto y su esposa Inés aceptan y el pescador se encarga de ir a buscar a los niños. Damián y Paulina llegan felices a la casa de sus verdaderos padres.

## CAPITULO XXIX

Delicioso fué el despertar de Damián y de Paulina a los besos de su madre, de su verdadera madre, que desde hacía un buen rato los contemplaba dormir con mirada enternecida. Los niños habían dormido de un tirón en sus bellos lechos de bronce resplandeciente.

Más de media hora estuvieron hablando con Inés a quien le parecía estar soñando el sueño más magnífico de su vida. Paulina y Damián no se cansaban de contar a su madre los menores detalles.

—Pero aquí, hijos míos, nada tienen ustedes que temer de aventureros y bandidos; la casa está muy bien guardada, decía la feliz madre abrazando una y otra vez a sus queridos hijos.

—Y ahora que está aquí Betún, estará mejor guardada que nunca, mamá, aseguró muy serio Damián.

—Así creo yo también, replicó

Inés. Y para recompensar a ese maravilloso y valiente perro, le haremos una magnífica casita en el jardín, más linda que las casetas de los demás perros.

Damián y Paulina aplaudieron entusiasmados la declaración de su mamá.

—¿Y tendrá también un valioso collar?

—Por supuesto; le pondremos un collar de plata con una placa en la cual estará grabado su nombre.

—¿Betún?

—Sí, Betún; es un lindo y curioso nombre.

Damián y Paulina parecían nadar en un mar de felicidad. Nada les podía causar mayor placer que ocuparse del bienestar de su viejo y querido compañero de cuatro patas.

—Debe estar echándonos mucho de menos, porque tenía la costumbre de dormir junto a nosotros, dijo la niña.

—Entonces, vístanse pronto para que vayan a saludarlo, respondió sonriendo la buena madre.

Y ambos hermanos empezaron vestirse rápidamente con los trajes nuevos que la sirvienta les había dejado durante la noche.

En ese instante entró en la habitación Alberto, seguido de Galleguillo, el pescador.

—¡Hola, perezosos! ¿Todavía no se levantan?

Y después de este saludo, Al-



to abrazó a sus hijos a quienes él mismo ayudó a terminar de vestirse.

—¿Les doy una buena noticia? agregó después.

Y como los niños se quedaron mirándolos con ojos interrogantes, se apresuró a explicar:

—La noticia consiste en esto: iremos todos a visitar a mamá Catalina.

—¡Oh, papá, qué bueno es usted! exclamaron Damián y Paulina abrazándose a su padre.

—Está listo el automóvil.

—¿Y usted también irá, mamá? preguntaron los dos hermanitos dirigiéndose a Inés.

—¿Cómo no he de ir para conocer a esa admirable Catalina que salvó la vida a mis hijos y supo educarlos como una verdadera madre amante? Sí, hijitos, iré con ustedes para tener la dicha de abrazar a mamá Catalina.

Por el camino que está a la salida de Peumo, yendo hacia la costa, capinaba un hombre pobremente vestido, cubierto de polvo, con la espalda encorvada como un hombre cargado de cansancio y de pesares.

Atardecía y los esbeltos álamos de la orilla del camino proyectaban su sombra desmesuradamente alargada sobre la carretera.

Una casita blanca se destacaba entre dos árboles frondosos y hacia ella se dirigió el hombre del camino. Se detuvo en el pequeño puente de madera tendido a través del foso que separaba la casa del camino: parecía vacilar antes de decidirse a llamar.

Adentro se sintió la voz de una mujer que entonaba una tonada campesina. Aquella voz pareció infundirle ánimo. Cruzó el pequeño

puente y llamó a la puerta. La voz se interrumpió súbitamente y poco después la puerta se abrió. La mujer apareció en el marco y un poco sorprendida al ver la figura de aquel vagabundo, le dijo:

—¿Qué quiere usted?

—Busco al señor Martín, respondió el hombre.

—¿Busca a mi hermano? ¿De parte de quién?

—Veo que no se acuerda usted de mí, señora, contestó el caminante.

La mujer lo miró con mayor detención, pero no recordó nada. El hombre sonrió con amargura y prosiguió:

—Sin embargo, yo la he visto a usted sólo dos veces y su figura no se me ha olvidado a pesar del tiempo transcurrido.

—¿Ah, sí? ¿Y dónde y cuándo me conoció usted?

—En esta misma casa hace más de diez años.

La mujer se puso muy seria. El hombre prosiguió:

—¿Recuerda usted que hace diez años se detuvo aquí un automóvil trayendo dos criaturas...

—¡Oh! exclamó la mujer asombrada. ¿Acaso usted es...

—Sí; me llamo Bernardo Donoso.

—¡Oh! ¿Usted era el caballero...?

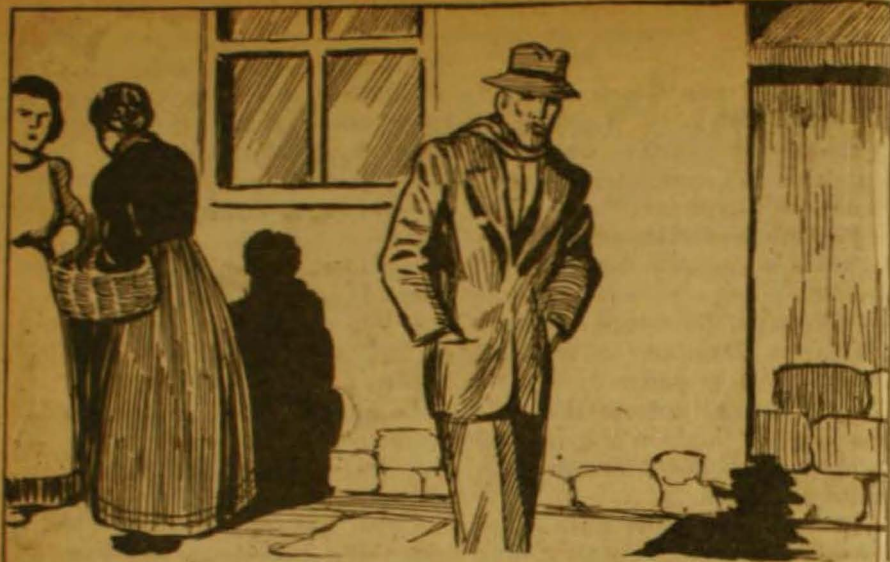
—Sí, entonces era caballero; ahora, ya lo ve, no soy más que un vagabundo. Cuando era caballero le di mucho dinero a su hermano y vengo para que me ayude...

—Pero... mi hermano no está aquí.

—¿Anda en el pueblo?

—No; anda muy lejos, en el sur; fué a terminar unos negocios.

—¿Qué lástima! ¿Y yo quería ha-



Un hombre pobremente vestido pasó por el camino.

blar muchas cosas con él! ¿Cómo lo podría ver?

—Dentro de algunos días, tal vez pasado mañana.

—Y, mientras tanto... ¿no podría darme alojamiento?

—¡Eso no puedo hacerlo! Cuando usted me conoció yo era viuda; pero me volví a casar. Mi marido no lo conoce a usted y no lo recibiría aquí. Eso es imposible.

El hombre permaneció un instante en silencio, inmóvil. Luego bruscamente saludó a la mujer y se fué. La mujer cerró al punto la puerta.

Bernardo Donoso echó a andar por la carretera, mientras caía la noche sobre todas las cosas. De pronto sintió el ruido de una motocicleta y un motorista apareció en el camino. Instintivamente, como si temiese ser reconocido, Bernardo Donoso se ocultó entre las cercas de la orilla. El motorista pasó a poca velocidad.

—¡Martín! murmuró Donoso.

La mujer no le había dicho la verdad, pensó. ¿Pero, y si la mujer no sabía que su hermano iba a llegar ese día? También podía ser.

—Creo que debo volver; después de todo, sólo he venido para hablar con Martín.

Y Bernardo Donoso, el apuesto y elegante caballero de otra época, convertido ahora en un miserable vagabundo, tomó otra vez el camino de la casita blanca. Y mientras caminaba pensaba para sí:

—¡Caramba, parece que ese hombre no olvida su antiguo oficio y sólo ha reemplazado el auto por una moto! ¡Vamos a ver qué es lo que hay en todo esto!

Al cabo de unos minutos llegó otra vez silenciosamente a la casita blanca. Atravesó el puente y cuando se disponía a llamar otra vez a la puerta, sintió voces que hablaban con mucha animación. Donoso se detuvo y se acercó a una inta-



nilla. Acercó un oído al madero y escuchó. Martín y su hermana hablaban. Martín decía:

—¿Estás segura de que era él?

—Al principio no lo reconocí; pero cuando él mismo me dijo su nombre, me acordé al momento. Tú me has dicho siempre que era un hombre muy malvado y por eso le mentí diciéndole que tú andabas por el sur. Tengo el presentimiento de que ese hombre no viene a nada bueno.

—Eso creo yo también. Y si supiera lo que yo he ganado con el asunto de los niños que devolví a sus padres, seguramente trataría de quitarme por lo menos la mitad de los cincuenta mil pesos.

—Creo que harías bien en no tener aquí todo ese dinero, Benito.

—Tienes razón. Pero no me atrevo a depositarlo en el banco o en la Caja de Ahorros; sería peligroso. Lo que voy a hacer ahora mismo, es cecultarlo en un lugar seguro.

—¿Dónde?

—Después te lo diré, hermana; pero no va a ser muy lejos de aquí. Volveré dentro de media hora.

Benito Martín fué hacia un gran baúl, lo abrió y después de revolver su contenido, sacó una caja de madera de regular tamaño. La envolvió en una hoja de diario y salió de la casa. Pero mientras avanzaba por la carretera solitaria y sombría, no vió que la obscura silueta de un hombre lo seguía. De este modo, los dos hombres anduvieron por espacio de tres o cuatro cuadras.

De pronto Donoso, por ir mirando a su pesseguido, no se fijó en una piedra tropezó y estuvo a punto de caer. Benito Martín se volvió con prontitud y divisó al hombre que lo seguía. Una sospecha cruzó por su

mente: ¿sería su antiguo patrón?

Apretando la caja bajo el brazo, echó mano al revólver y se dirigió directamente a su perseguidor. Este lo saludó con una irónica sonrisa que no se alcanzaba a distinguir. El sol ya se había entrado hacia rato y una suave penumbra envolvía todas las cosas.

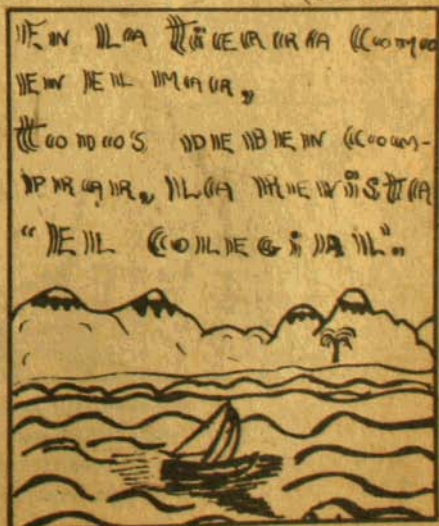
—¡Hola, Martín; creo que me has reconocido!

En efecto, Martín lo había reconocido a pesar de los años transcurridos; lo había reconocido no por su figura, sino por la voz, que no había cambiado nada.

—¡Hola, don Bernardo! respondió también con ironía. ¿Parece que la suerte no lo ha tratado muy bien?

—Hasta ahora la suerte me ha tratado como a un perro. Pero no sé por qué me parece que desde dentro de poco va empezar a tratarme bien. Sé que has ganado mucho dinero, Martín, gracias a mis antiguos trabajos. Por eso ahora quiero que me des mi parte. Con la mitad de lo que llevas en esa caja me conformo.

(Concluirá)





# ¿QUIEN RAPTO A HENSON?

CAPITULO XXIX



1. Carol se había deslizado hacia afuera de la cabaña y dando la vuelta alrededor consiguió llamar la atención de Jeff. Sigilosamente ambos jóvenes tomaron un peligroso sendero.



3. Sí, eso es, dijo el joven. Pronto va a estallar y no tendremos tiempo de impedirlo. El sendero quedará interrumpido. Entonces Jeff apuntó con su revólver sobre la mecha y disparó.



5. Carol y Jeff se disponían a seguir bajando por el peligroso sendero, cuando divisaron una gran piedra a la cual estaba amarrada una gruesa cuerda cuyo extremo desaparecía hacia abajo.



2. Por aquí hallaremos la salida, explicó Jeff. El sendero lleva hacia abajo. Pero de pronto Carol vió espantada una mecha ardiendo entre las rocas.— ¡Jeff, parece una mecha de dinamita!



4. Jeff había logrado cortar la mecha a poca distancia de la llama. Llenos de júbilo corrieron hacia la mecha que les había causado tanto temor. Ahora era sólo una mecha inofensiva.



6. Este es el camino que debemos seguir para salir pronto de esta traidora montaña, dijo Jeff. Usted bajará primero, Carol. En efecto, Carol aprobó la idea y empezó a descender...



7. Mientras tanto, Bill Henson había sido apresado de nuevo y los bandidos se alejaban de la montaña después de haber dejado encendida la mecha que haría estallar una mina.



9. ¡No puede ser sino Jeff Warren! exclamó Soames. ¡Hay que impedir que escape! Foxy desmontó de un salto y apoyando sus brazos en un montículo apuntó cuidadosamente sobre Jeff.



11. Hasta que de pronto, una de las balas disparadas por el bandido desde el montículo, dió de lleno en la cuerda que sostenía a Jeff Warren y la cortó. El joven empezó a caer.



8. De pronto los bandidos se detuvieron un poco sorprendidos de no oír todavía el eco de la explosión. Entonces vieron a lo lejos a un hombre que se deslizaba a lo largo de la cuerda.



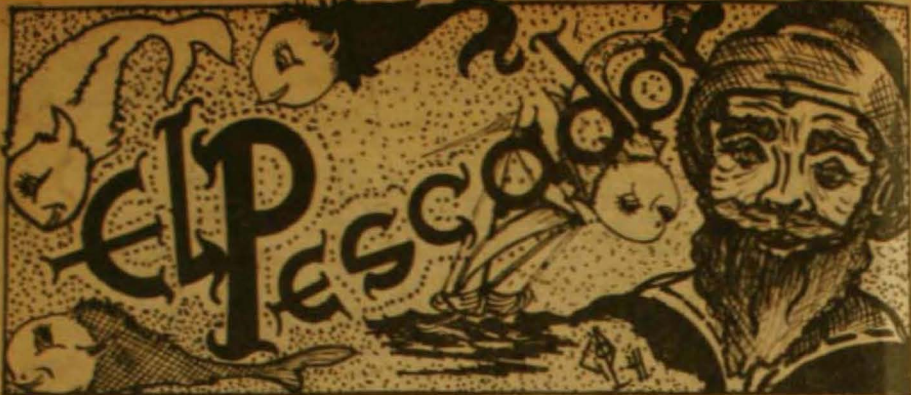
10. Foxy era famoso por su puntería y aunque la distancia era mucha, sus disparos empezaron a dar muy cerca del blanco humano. Las balas rebotaban peligrosamente cerca de Jeff.



12. Empezó a caer esta vez con la vertiginosidad de una piedra, mientras al pie de la rocosa muralla, Carol lanzaba un agudo grito de espanto. La muerte de Jeff era segura.

(Continuará)





### CAPITULO III

El Sultán, al empezar la noche y retirado en su pabellón, confirió con el Gran Visir para manifestarle que en su deseo de averiguar el misterio que envolvía la historia de los pescados, había resuelto alejarse solo de su campamento, para lo que era indispensable que él permaneciese en la tienda y durante su ausencia recibiera y despidiera a los emires y cortesanos. Inútiles fueron las observaciones que le hizo el Gran Visir para que desistiera de su intento, porque el Sultán, firme en la resolución de marchar, salió aquella noche a altas horas, solo y sin más compañía que la de su sable damasquino.

Caminó por la llanura hasta la salida del sol sin detenerse un momento, y a la luz de los primeros albores de la mañana distinguió un gran edificio donde esperaba saber algo de lo que iba a indagar. Mas cerca ya de dicho edificio vió que era un magnífico palacio, o mejor decir, una imponente fortaleza de mármol labrado y cubierto de una capa de acero fino, terso y reluciente como el cristal. Adelantóse,

y aunque la puerta estaba a medio cerrar, el Sultán creyó de su deber el llamar primeramente.

Nadie acudió ni al primero, ni al segundo llamado, y excitada aún más su curiosidad por este raro silencio se decidió al fin a penetrar en el edificio.

En el vestíbulo, sólo respondió el eco de sus palabras y pasó a un gran patio, desierto como todo lo que acababa de recorrer, y después a unos magníficos salones. Luego entró el Sultán en otro departamento lujoso. En los cuatro extremos vió cuatro hermosos leones de oro macizo que arrojaban agua por la boca, agua que al caer se convertía en perlas y diamantes, juntándose con un surtidor situado en el centro del salón, y que desde su taza de mármol se elevaba hasta la bóveda formada de primorosos arabescos.

El castillo estaba rodeado por tres ángulos de un vasto jardín lleno de bosques, fuentes, alamedas y florestas, y por último de una infinidad de pajarillos que daban al aire la cadencia y la armonía de sus cantos, sin poder abandonar aquellos lugares porque una gran red tendida por fuera de los árbo-

les les impedía gozar de libertad completa.

Cansado el Sultán de recorrer aquella suntuosa estancia se sentó en un gabinete que daba al jardín, cuando de pronto oyó una voz quejumbrosa acompañada de gritos y de lamentos; puso atención y oyó distintamente que la voz decía:

—¡Oh, inscontante fortuna, que no me has dejado gozar de la felicidad y convertídomen en el más infortunado de los hombres! ¡Cesa ya de perseguirme, y pon fin a mis dolores por medio de pronta muerte! ¡Ah! ¿Es posible que viva todavía después de los tormentos que he sufrido?

Conmovido el Sultán al oír esto, se levantó dirigiéndose del lado de donde salía la voz, y vió a un joven ricamente vestido sobre un trono de poca altura. Tenía retratada la tristeza en su semblante y devolvió su saludo al Sultán con una inclinación de cabeza.

—Señor, le dijo, debería levantarme para recibirlos como corresponde, pero una razón poderosa me impide hacerlo. Mirad...

Y levantó su traje para que el Sultán viese que no era hombre o persona viviente más que hasta la cintura, y que la otra mitad de su cuerpo estaba formada de mármol negro.

Asombrado el Sultán al ver el estado deplorable del joven, le rogó que le refiriese sus infortunios, convencido de que en ellos tendría alguna parte los pescaditos del estanque misterioso.

—No quiero rehusaros esa súplica, respondió el joven, aunque con el relato se renuevan mis dolores. Preparáos, pues, a oír los sucesos

más extraordinarios que puede concebir lo fantástico de la imaginación, y el joven empezó a contar su vida:

“Mi padre, llamado Mahmud, era rey de estos estados de las Islas Negras, nombre que se deriva de las cuatro montañas o colinas inmediatas que antes eran islas, hallándose situada la capital en el sitio que ocupa hoy el estanque que habéis visto.

“A la edad de setenta años murió el rey, mi padre, y apenas le sustituí en el trono me casé con una princesa, prima mía, y fui feliz por algunos años. Poco a poco se transformó su carácter convirtiéndose en una furia que quiso rebelarse contra mi doble autoridad de rey y esposo. Un día, lleno de ira y sin poder contenerme quise castigarla, y lejos de intimidarse, me dijo con burlesca sonrisa que moderase mis arrebatos. Luego pronunció unas palabras mágicas que no entendí y en seguida exclamó:

—Por arte de mis hechicerías y sortilegios, te mando que quedes convertido en mitad hombre y mitad en mármol. Y desde entonces estoy en esta situación horrible muerto entre los vivos.

“Así que la cruel hechicera, sacrificó a su esposo de tal manera, encerrándose en este departamento, destruyó mi floreciente y poblada capital, demolió las casas y calles dejándolo todo reducido a la llanura y al estanque, cuyos peces representan las cuatro clases de habitantes que había en la ciudad, pertenecientes a diversas religiones.

Todo esto lo supe por la misma hechicera que no contenta aun con





Adelantóse y aunque la puerta estaba a medio cerrar..

su obra de destrucción, viene todos los días a azotarme la espalda. Acabado el suplicio me cubre con una gruesa tela de pelo de cabra, y con esta túnica, para hacer mofa de mí.

El Sultán estaba tan conmovido que no le fué posible pronunciar palabra de consuelo. Luego indignado al ver la conducta de la hechicera, preguntó al príncipe dónde podía encontrarla.

—No lo sé con certeza, respondió el pobre, pero todos los días al salir el sol viene aquí a entregarse a su bárbara tarea, y ya véis que me es imposible defenderme de su crueldad.

—Príncipe, exclamó el Sultán, digno sois de compasión, y a nadie sucede lo que a vos y os prometo

que pronto cesarán vuestros sufrimientos.

Convinieron ambos después, en lo que había de hacerse para llevar a cabo el propósito que se aplazó hasta el día siguiente. El Sultán se entregó al descanso no así el príncipe que desde su metamorfosis estaba privado del beneficio del sueño, horrible pena que aumentaba más su martirio.

El Sultán despertó al amanecer y se dirigió al palacio de las lágrimas, residencia ordinaria de la hechicera. El edificio estaba iluminado con hachones de cera blanca, y un perfume delicioso exhalaban los pebeteros de oro situados en los ángulos de los departamentos.

*(Continuará)*

# CANTA Pequeño PASTOR.

ARPE.



*Andante*

Canto

Can. ta tier. no ni. ño Pas - - tar Dul. zu - ra de

Piano

*p*

miel es tu voz — De. trás del blan. co re.

*I.* *II.*

la. ño Al in a. go. ni. zan. do el sol — Pri. ma. ve. ra. da. le. gi. — — — — —

*rall.* *allegro* *mf*

*Al. leg. con la repetición*

*con 8<sup>a</sup>*

Da son. ri. sa. ca. da. flor — Al su. ve. lo. que. del A. ve. Ma. ri. a. Can. ta pe. que. no. pas. tor.

*rallent.* *pp*

*pp*



# Regresa a Madrid Pepito



1. Vuelve el aeroplano de Pepito, pero viene sin Chuchi, ¡pobrecito! Quedó preso por ciertos desastinos, y un atracón de tiernos langostinos.



2. Cuando pasan muy cerca de Getafe, Don Martín, preparando el equipaje, sufre un mareo, el infeliz se inclina, y se encuentra en la copa de una encina.



3. Sorbevientos, que nota el tambaleo, (como no se ha enterado del mareo), se entretiene y su torpe ligereza, inicia un mal descenso, ¡de cabeza!



4. Al cabo lanzan todos un suspiro. ¡Están en el estanque del Retiro! Las gentes de las barcas se hacen cruces, viendo a Don Cocos y a los avestruces.



5. Y como en el Retiro no hay aceras, tienen que pasear entre nísaras, y entre niños, que juegan placenteros, con las ruedas de varios barquilleros.



6. Por las calles van locos de contento. Pepito cabaigando en el jumento, y sobre su avestruz va cada niño, admirando la corte con cariño.



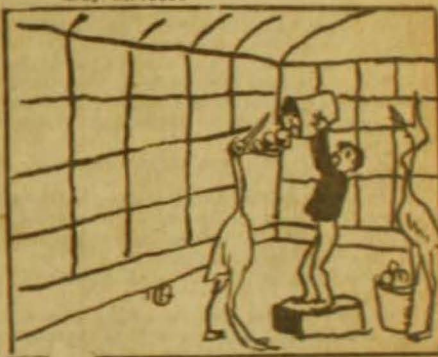
7. Y así de sopetón, sin previo aviso, porque Pepito sorprenderlos quiso, recibe los papás la pintoresca visita, con su escolta principesca.



8. Un chaparrón de besos le saluda, mientras los niños con sorpresa muda, ve que los avestruces, orgullosos, levantan la cabeza muy altos.



9. Don Cocos, que ha quedado en los jardines, hace una fechoría en los jazmines, pues dice que es muy lógico al espera, que se dé un buen festín de enredadera.



10. Los avestruces van a su morada, (una estufa que está desvalijada), y Pepito dispone que al instante, les den una comida confortante.



11. La alcoba que antes fué de los negritos, ocupan estos nuevos amiguitos, y Pepito les dice: hasta mañana, que os vendré a despertar por la ventana.



12. Pepito, ya acostado, está pensando, en "Chuchi", que por malo está pagando, de la desobediencia su castigo. Llorando dice: ¿volverá mi amigo?



# El príncipe marino...



Los suntuosos palacios del sultán Chabralr alaban sus torres doradas al cielo. Los hermosos jardines lucían bellas flores multicolores. Por un sendero bordado de rosales caminaba lentamente la princesa Balima. Se acercó a un estanque con una rosa en la mano; dió un hondo suspiro y la flor, resbalando de sus manos cayó a las aguas... Surgió de allí una nube y apareció un apuesto doncel.

—¿Quién eres? — preguntó asustada, la princesa.

—Soy el príncipe de las profundidades del mar, — contestó el aludido — y he venido aquí fascinado por la fama de vuestra belleza. ¿Queréis ser mi esposa?

La princesa Balima volvió la cara y dijo tristemente:

—Quien se case conmigo será desgraciado, pues habéis de saber que el horóscopo que los sabios me hicieron, dice que, a los veinte años, seré raptada por el brujo Sulaiman.

—No importa, yo os salvaré y venceré a ese malvado! — dijo el príncipe.

—Esperemos y el tiempo dirá — murmuró lentamente Balima.

El príncipe marino asintió y se perdió en las aguas.

\*\*\*

Balima cumplió los veinte años y desapareció misteriosamente...

Un día, por la costa del reino de Chabralr se vió surcar las aguas un velero blanco, que se detuvo frente a las terribles montañas de Sulaiman, que eran la morada del brujo. Del velero descendió el príncipe marino, que se dirigió resueltamente hacia las montañas. Pronto llegó a un tupido bosque y penetró en él...

—¡Alto, detente y dime que buscas — dijo una voz.

Como por encanto apareció un enano montado en blanco corcel.

—¡Voy donde Sulaiman, para rescatar a la princesa Balima! — contestó el príncipe.

—Yo te daré algo para vencerlo, — dijo el enano; — esta espada, mi escudo invul-

nerable y mi corcel, que sólo pueden ser destruidos por fuego: ve y triunfa.

El príncipe montó en el caballo y despidiéndose del enano, galopó veloz a través del bosque y sobre las montañas, hasta que desde una quebrada divisó el castillo del nigromante. Llegó ante él, e iba a entrar cuando oyó un rugido pavoroso y apareció un dragón de flameantes fauces. El príncipe sin atemorizarse desmontó y hundió su espada en el monstruoso reptil, pero no pareció haberle causado daño. Procurando no ponerse al alcance de las rojas llamas, saltó sobre el lomo del monstruo y hundió nuevamente su espada, pero nada consiguió.

En ese instante se abrió la ventana de una torre y apareció en ella la princesa Balima, gritando:

—¡Cercenadle la oreja! — Pero una mano garruda y verde la tomó de un hombre y la hizo retroceder.

El príncipe, sobre el lomo del dragón, levantó su espada mágica y cortó una oreja del monstruo; una llamarada surgió de la herida, y la espada se hizo trizas; luego desapareció.

El príncipe se acercó al castillo y abriendo la pesada puerta de hierro, penetró en la tenebrosa morada de Sulaiman. Subió silenciosamente por la fría escala de piedra y al llegar arriba vió luz que se filtraba por una puerta. Corrió allí y la abrió, encontrando a la bella Balima.

—¡Al fin, al fin! — exclamó ella — Gracias, mi salvador!

—En ese instante se oyó una carcajada y apareció el brujo Sulaiman.

—¡Os mataré! — rugió y desenvainando su espada, se fué contra el príncipe, pero éste con rapidez, puso ante sí el escudo invulnerable y la espada saltó en pedruzcos. Pero el brujo no se dió por vencido y abriendo una caja verde, hizo salir una llamarada de fuego, que redujo a cenizas el escudo mágico.

—Ahora te convertiré en estatua, — gritó el nigromante y de una cajita de marfil extrajo unos polvos mágicos. El príncipe le cogió la mano y ambos rodaron por la escalera de piedra.

El Grillo, por BRIOSEN. — Gallo, Rosa, Inés, Luis, Loro, Oscar.

Mickey Rooney, por CHECHE. — Mirreya, Briosen, Arpe, Alej. Loré.

Jeroglífico, por ARPE.—Lentitud.

Jeroglífico, por BRIOSEN.—Considerando

Charada Ilustrada, por Nino. —Asombros.



La princesa Balima lanzó un grito de horror, pero luego cogió la caja de los polvos mágicos y los arrojó al rostro de Sulaiman. Este lanzó un alarido y se quedó inmóvil, transformado en blanca estatua de mármol.

Balima y el príncipe regresaron al reino de la princesa, se casaron y vivieron felices; la vida les había dado sus sufrimientos y ahora tenían la recompensa, siendo muy felices.

NINO, (E. Cánepa)

PREMIOS DE LA SECCION PASATIEMPOS  
N.º 26

Merecieron premios de \$ 5: BRIOSEN, por su dibujo "EL GRILLO" y \$ 5 CHECHE, por su dibujo MICKEY ROONEY.

Correspondieron premios a las soluciones exactas: \$ 5 a Oscar Zunenes J., Gorbena 296, Santiago.—Y \$ 5 a Jorge Rivera. — San Pablo 4485. Santiago.

## Gran Sorteo que "EL COLEGIAL"

OFRECE A SUS LECTORES PARA NAVIDAD

|                            |        |
|----------------------------|--------|
| 5 Premios de . . . . .     | \$ 200 |
| 5 " " " " " " " " " " " "  | 100    |
| 10 " " " " " " " " " " " " | 50     |
| Cortes de género.          |        |
| Cortes de casimir.         |        |
| Baterías de cocina.        |        |
| Medias.                    |        |
| Suscripciones semestral a  |        |
| "EL COLEGIAL".             |        |
| Pelotas de futbol.         |        |

Chombas.  
Bicicletas para niños y niñas.  
Radios.  
Zapatos para niños.  
Zapatos para niñas.  
Tazas de porcelana.  
Calcetines.  
Juegos de Té.  
Muñecas.

Y gran cantidad de juguetes que oportunamente enumeraremos.

Canjee sus cupones en todas nuestras agencias de provincia,

y en Santiago, Librería "Claret" 10 de Julio 1140





**Miguel Espinoza.**— Hermosa su poesía y dibujo que lo acompaña, aceptado como colaborador, le enviaremos colaboraciones para ilustrar.

**Desconocida.**— Bonitos los dibujos que nos envía.

**Ninfa del Sur.**— Excelente su poesía, irá en "Vergel". Aceptada como colaboradora. Agradecemos sus buenos deseos para con "El Colegial".

**Korke.**— Le aceptamos como colaborador. Veremos modo de publicarle algunos de sus dibujos, están muy confusos.

**Alfonso de Nievestiens.**— Aceptado como colaborador. Su poema llegó muy atrasado, se archivará para otra oportunidad. Los trabajos con fecha fija deben mandarse con dos meses de anticipación.

**Ciro.**—Excelentes los dibujos pa-

## GRAN SORTEO QUE "EL COLEGIAL"

OFRECE A SUS LECTORES PARA

EL 20 DE DICIEMBRE.

CUATRO DE ESTOS CUPONES DAN  
DERECHO A UN BOLETO PARA ESTE CONCURSO.

CUPON N.º 18

ra "Pasatiempos", irán en breve. Gracias.

**Osvaldo Lagos Ojeda.**— Hermoso su poema, se publicará pronto.

**José Troncoso.**— Sus dibujos dejan mucho que desear, envíe algo mejor terminado.

**Briosen.**— Buenos sus trabajos pero cese un poco en sus labores, porque tenemos que dar gusto a muchos colaboradores y usted nos impide satisfacer a los demás. Le rogamos que acoja esta medida con buena voluntad.

**El Zorro.**— Tenemos bastantes seriales por publicar, muchas gracias.

**Anuscka.**— Queda incorporada a la falange de colaboradores de "El Colegial", bueno su poema y los dibujos, se publicarán.

**Rodolfo Valdebenito Herrera.**— Bonita su poesía, se publicará.

**Aguila Negra.**— Le aceptamos como entusiasta colaborador, hermosa su poesía, envíe lo que ofrece.

**Juan Sepúlveda.**— Envíenos las colaboraciones que tiene listas y desde ya le contamos como entusiasta colaborador de "El Colegial". Le enviaremos trabajos para ilustrar.

EL SECRETARIO

### SUSCRIBASE A

"EL COLEGIAL"

ASEGUANDO ASI SU NUMERO  
PARA LA COLECCION.

Oficinas Diez de Julio 1140.—Santiago.

\$ 50 al Año.

\$ 25 medio Año.

Puede llamar al teléfono 85152 para que pasen por su casa por el valor.

Los que se suscriban en el mes de Octubre, por un año, se les regalará la colección desde el primer número.

En el próximo número aparecerá la Serie de aventuras. "EL ULTIMO PIRATA"

## EL QUIMAI

ELYTROPUS CHILENSIS MULL.

FAMILIA: APOCINACEAS



El quimai es una planta de adorno. Cuando despliega sus blancas flores en la primavera, que resaltan como estrellas entre el verde obscuro de las hojas, emiten una gracia atractiva que ha sido la causa de su cultivo en los jardines, donde trepa sobre los troncos o adorna los muros de los pabellones de verano.

Este arbusto trepador, que alcanza a una altura de 2-5 m., se propaga en las provincias del sur en los parajes húmedos y sombríos. Muy a menudo se le ha observado en compañía del espino blanco. Abunda desde el río Maule hasta el río Palena y tal vez más al sur.

Sus largos tallos ramosos y parduscos son sumamente flexibles y resistentes; se utilizan para hacer amarres.

Las hojas cortamente pecioladas y opuestas son variadas en su forma. El fruto está formado por dos folículos cilíndricos, algo arqueados, hasta 25 cm. de largo y unidos en el extremo. Contienen numerosas semillas de ápices estrechados, provistas de un penacho de pelos blancos.

El fruto se abre por la sutura ventral, facilitando la salida de las semillas.

Florece en los meses de Septiembre y Octubre; el fruto madura en Marzo. La cáscara reducida a polvo es astrigente, amarga, hace estornudar y se emplea para tefir. Las hojas tienen propiedades purgantes, debido seguramente al sumo lechoso que contienen. La planta es considerada como venenosa.

(Texto y dibujos tomados del libro del Profesor Otto Urban).

## LA MOSCA DE LOS EQUINOS

GASTROFILUS EQUI

Esta mosca tiene aspecto veloso, de color amarillento, con manchas oscuras y el abdomen de la hembra provisto de un ovíscapto negro, brillante, cilíndrico. Durante el verano, la hembra vuela alrededor de los caballos, asnos o mulos, manteniéndose en posición casi vertical, con el ovíscapto arriba, sobre el cuerpo del équido, hasta que elige el sitio conveniente para pegar rápidamente los huevos a los pelos; después se retira para volver de nuevo a depositar otro huevo, repitiendo la misma operación de cuatrocientas a quinientas veces consecutivas. La larva sale del huevo y activamente se desliza entre los pelos, determinando un ligero prurito y al lamerse el caballo se adhiere fácilmente a la lengua; una vez en la boca, es ingerida en poco al estómago, donde permanece fija a la mucosa hasta que se aproxima el momento de la metamorfosis y de su transformación en ninfa, desprendiéndose entonces para ser arrastrada con los excrementos hacia el exterior.





# ANGELINA Y LOS MELLIZOS



1. Después de un largo paseo, Quico y Caco llegaban montados en su gran bicicleta de dos asientos, cuando, de pronto, un grito los hizo frenar: —¡Cuidado con el chanchito!



2. Las ruedas de la larga bicicleta pasaron rozando al animalito que tan desprecupadamente se había puesto en el camino de los esforzados ciclistas Quico y Caco...



3. El repentino frenamiento de los pedales para no atropellar al chanchito, fué causa de que los dos mellizos salieran volando por los aires y fuesen a caer sobre un matorral.



4. La caída no tuvo consecuencias graves porque el matorral les sirvió de colchón. Pero ambos resolvieron ir a ver si el chanchito estaba muerto, lamentando lo sucedido.



5. Cuando Quico y Caco se hallaron en presencia de Angelina, casi se cayeron de espaldas. El famoso chanchito era de goma y en ese momento Angelina lo desinflaba sonriendo.



6. Hermanitos, dijo la niña, han demostrado tener muy buenos sentimientos. Llévenme a dar una vuelta en bicicleta y al regreso los invitaré a unas onces especiales que preparé.